

Estampas

— Colaboración directa —

Costa Rica, campo de un juego trágico

Una campaña política de prueba

En dónde está Smith?...

En la lucha política de los Estados Unidos, en el año 1928, los demócratas estamparon en su programa de gobierno, el principio de que las fuerzas hidráulicas debían desarrollarse de modo que aseguraran al pueblo no sólo tarifas razonables, sino una distribución equitativa de la energía eléctrica. Cuando el candidato Smith aceptó la nominación de su partido, acogió ese principio y afirmó que para defenderlo había que ser dueño y controlar el sitio y la planta en el lugar mismo de generación de la electricidad. El Gobierno, dijo, debe controlar el interruptor que comunica y detiene la fuerza eléctrica.

Seguimos con interés la campaña del candidato demócrata y fué ejemplar su energía y la visión con que defendió el principio de nacionalización. Ejemplar, porque del otro lado los inmensos intereses de las compañías dueñas de las plantas eléctricas y de las caídas de agua y de las redes de distribución, aunaron sus empeños para derrotarlo. El candidato Hoover no recibía la nominación para una lucha contra el capital organizado en derredor de la electricidad. Era en consecuencia un hombre de confianza en el círculo de los magnates de la electricidad.

En la campaña presidencial en que empieza a agitarse la vida del costarricense, es conveniente saber quiénes van a pretender ser los Smith y quiénes los Hoover. Invariablemente del lado de los primeros estará ausente la simpatía y el apoyo de los intereses de las compañías eléctricas, prolongación del mismo poder que favoreció a Hoover en la campaña de 1928. El caso es de suma importancia, porque es la primera lucha política en que Costa Rica siente pesar la influencia de organizaciones extranjeras. No hay que llamarse a engaño. Esa influencia está presente no desde este momento, sino desde mucho tiempo atrás. Lo que ahora hace es perder miedos y llena de osadía armar unidades que den la batalla en su favor. Costa Rica es el campo de un juego trágico y no debemos cerrarnos a la comprensión de esa realidad. ¿En dónde están los que pretenden ser Smith? ¿En dónde los que pretenden ser Hoover? Limpiémonos de pasioncillas, raspémonos el alma de ambiciones y veamos con entendimiento claro esta campaña presidencial. No podemos ser indiferentes en la busca de los Smith. Hay que salir anhelosos a preguntar cómo ven el problema de la electricidad nacionalizada los costarricenses que dirigen la opinión pública. Y debemos ser implacables con ellos si no dan la respuesta definitiva, si no dicen que quieren para su país un respeto y una protección absoluta de la legislación eléctrica.

Necesitamos lavarnos de muchos vicios

que hacen de nosotros un pueblo indiferente y veleidoso. Si un hombre necesita combatir por su conducta torpe o malvada en el trato de los intereses de la nación, pues a combatirlo con honradez, con virilidad. Pero no procedemos así. Si ese hombre nos ofrece la posibilidad de algún gaje que sea de comodidad o de dinero, pronto buscamos el medio de seguirlo. Y nuestra pequeñez nos lleva a perseguir justificaciones para nuestras veleidades. Carecemos de energía para defender principios. Algunos dirán que es precisamente de los principios de lo que carecemos. Pero nosotros no nos colocamos en ese mirador despiadado y preferimos ver en las actitudes nuestras, grandes debilidades. Y también ausencia total de memoria. Lo que ayer hicimos digno de elogio o de condenación, mañana está olvidado. Y lo grave es que en ese olvido van formando cortejo todos los males enormes que nuestros hombres han ocasionado al país. Por eso esos hombres cada vez extienden más su dominio sobre tanta cabeza arrebañada. Comprenden cómo somos de amnésicos, cómo somos de débiles. Bien pueden ellos cometer errores, innumerables errores, que vayan hasta contra el honor de las unidades de ese rebaño, pues no hay responsabilidad que exigir.

Pero en esta campaña presidencial es preciso que nos higienicemos todos, personajes y personillas, que una corriente de limpieza tanta suciedad arranca al grande como al chico. En todos hay vicios, en todos hay herencias de un medio aldeano y taimado. Si no lo hacemos, la vileza nos llevará a hacer abandono de un problema tan vital como el de la electricidad nacionalizada. Esta campaña será fatalmente de prueba. Los que no han comprendido el valor de la legislación eléctrica la abandonarán volviendo la rosa de los vientos hacia el lado de los que pretenden ser Hoover. Los que han estado defendiendo el problema por inconsciencia o por conveniencia, también la abandonarán. Y no cabe dualidades en esta hora de responsabilidades. O queremos a Costa Rica dueña de su electricidad y de su control, o esclavizada a or-

ganizaciones extranjeras absorbentes de toda la actividad libre de un país.

No se engañen, no nos engañemos diciendo que no es posible que los intereses eléctricos extranjeros estén al margen de nuestra lucha política. Es imposible que lo estén, porque juegan una carta de vida o muerte. Si los Hoover triunfan, estos intereses tienen asegurada una expansión que hasta ahora les ha negado el esfuerzo tenaz y visionario de un sector pequeño de costarricenses. Contarán entonces con el apoyo necesario para debilitar y sangrar la legislación eléctrica. Y esa legislación sucumbirá con la misma desvergüenza con que sucumbió la ley bananera que ceñía a la United Fruit Co. a principios de justicia y de decoro.

Los intereses eléctricos extranjeros no están al margen de esta campaña presidencial. Es necesario saber que esos intereses no están nunca al margen de ningún problema que entre en la zona de sus influencias. ¿Lo están acaso en los mismo Estados Unidos? ¡Nunca! Allá viven atentos a toda actividad y principalmente han concentrado su mayor propaganda a difundir el principio nocivo de que la electricidad no debe nacionalizarse, porque el Estado es un mal negociante. No respetan en su propaganda absolutamente nada. Por medio del dinero que invierten han llegado hasta tener influencias decisivas en la Educación de los Estados Unidos. Muchas veces se ha afirmado cómo profesores de universidades y colegios reciben subvenciones o son pagados directamente por los intereses eléctricos, para que impartan una educación tendenciosa y contraria a los fines de la nacionalización de la electricidad. Se ha repetido cómo hacen y difunden libros de texto con esas mismas tendencias, y tienen autoridad para quejarse de que haya estados que usen libros que favorezcan la propiedad de la electricidad por el Estado. No es una propaganda solapada. Es osada y franca. Los colegios y universidades tienen que trabajar para formar mentes contrarias al control del Estado. En esta tarea invierten los intereses eléctricos millones de dólares.

¿Respetarán entonces una lucha política nuestra? Inocentes o menguados los que crean que esos intereses salen de su nación a acogerse a legislaciones que los limitan y les impiden realizar planes de expansión oscura y siniestra. ¿Qué hacen en su misma nación? Corromper sufragantes, emporcar congresos y senados. Todo con el propósito de tumbar legislaciones que los ciñen a principios de bien nacional, de promulgar leyes que les hagan fácil el camino del dominio. No hay obstáculos para la propaganda de esos intereses eléctricos. Con el dinero de que disponen arman toda suerte de luchas y se avalanzan a clavar la estaca que les dé imperio incontrolable. No podemos engreírnos y pensar que estamos en condiciones que nos hacen invulnerables a esa propaganda venida de los propios Estados Unidos. Mentira que nuestros hom-

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades